

cuos y labios gruesos; esta es el tipo de la raza; habita las comarcas occidentales del Africa, la Guinea, Congo, etc., y á ella pertenecen la mayor parte de los esclavos de las colonias europeas. La segunda rama es la *cafre*, la mas abundante, mejor proporcionada, de color menos subido que habita el sureste de Africa hasta Madagascar. La tercera es la *hotentote*, mucho mas infeliz que la precedente por lo tocante á las formas, de color de hollin, cabellos cortos y lanudos. Dícese que tienen los huesos de la nariz soldados como en la mayor parte de micos; habita el sur del Africa hácia el cabo de Buena-Esperanza. En cuarto lugar tenemos la rama *papua*, semejante á la rama *cafre* por la fisonomía; pero de menor estatura, color mas subido, y sus cabellos, siempre menos lanudos, son á veces rectos y finos. Habitan los de esta rama muchas islas del mar grande. Por último hay la rama *alfurusa*, de cabellos toscos, barba negra y espesa, costumbres feroces y bárbaras. Los pueblos que la componen viven en los bosques ó en montañas casi inaccesibles en el centro de ciertas islas esternas, cuyo litoral está ocupado por pueblos mas civilizados, por lo cual están constantemente en guerra. Ahí teneis las razas de los hombres, y como ya hemos dicho bastante sobre los bimanos hora es ya de que pasemos al segundo orden de mamíferos ó sea cuadrumanos.

SILV. — Alto ahí, Teodosio: puesto que ya habeis acabado todo lo relativo al hombre, y que vais á tratar de los brutos, quisiera dilucidar algunos puntos en quo no tengo ideas muy claras, y que al

propio tiempo acaso os recreen como los que hemos ventilado hasta ahora.

TEOD. — ¿Qué puntos son estos, doctor?

SILV. — El primero que se me ofrece es sobre el alma de los brutos.

§ IV.

Explícate en qué consiste el alma de los brutos.

EUG. — ¿Qué decís vos, Silvio, del alma de los brutos?

SILV. — Nosotros los peripatéticos decimos que el alma de los brutos es una entidad material distinta de toda materia, que vivifica los miembros del bruto, y que gobierna todas sus acciones con aquel orden é industria que admiramos.

EUG. — ¿Y qué es el alma de los brutos en la sentencia de los modernos?

TEOD. — Los modernos no tratan de este asunto en historia natural, y como no he leído ningun libro moderno donde se ventile esta cuestion suscitada por Silvio, os diré lo que se pensaba en el otro siglo. Y no os pese por ser mia esta opinion que no han sido mas felices los que le han sustituido. Decíase pues que el alma de los brutos consiste en los espíritus animales, que discurriendo por los miembros del bruto los animan y gobiernan. Y entendido por espíritus animales la parte de la sangre

mas sutil, mas pura y mas espirituosa que se elabora en el cerebro ¹.

EUG. — ¿Con que, supuesto esto, el alma de los brutos viene á ser parte de la sangre, aunque de la mas espirituosa?

TEOD. — Así es, porque esta parte de la sangre ó estos espíritus animales, discurriendo por los miembros del bruto los animan y rigen, como diré luego.

SILV. — ¿Y qué fundamentos hay para eso?

TEOD. — El primero es decirlo la Escritura. En el cap 17 del Levit. dice Dios: *Quien cazare alguna ave de aquellas que es lícito comer, en todo caso derrame y eche fuera la sangre, porque el alma de todos los brutos está en la sangre.* En el mismo capítulo mas abajo dice: *No comas la sangre de toda carne* (quiere decir de los brutos), *porque su alma está en la sangre.* En fin en el Deuteronomio, cap. 12, dice Dios: *Esto solo con la cautela de que no comas la sangre, porque la sangre de ellos* (habla de los brutos) *está en lugar de alma.*

SILV. — La Escritura tiene muchos sentidos: si tomáreis la Escritura meramente como suena, tambien diremos que el alma de los brutos es espíritu ².

TEOD. — Así es; mas el torrente comun de los

¹ El lector nos permitirá dejar intacto este trata lo, porque como ya lo hemos dicho en el prólogo, nos hemos creído obligados á dejar con toda su pureza la doctrina del P. Almeida por lo tocante á puntos de creencia y religion. — Nota del refundidor.

² *Quis novit, si spiritus filiorum Adam ascendat sursum, et spiritus jumentorum descendat deorsum?* Eccl. III, 21.

padres é intérpretes siempre guardaron respeto al sentido literal y obvio de la Escritura, de suerte que es canon establecido por S. Basilio, Tertuliano, San Gerónimo, San Agustin, y generalmente recibido por los mejores intérpretes y teólogos que tratan de esta materia ¹, que siempre debemos tomar las palabras de la Escritura en su propia significacion, mientras no hubiere una razon vehemente que nos obligue á lo contrario: razon digo tan vehemente que nos obligue á eso, y no basta cualquier razon que nos parezca fuerte, porque de otra suerte siempre diria la Escritura lo que nosotros quisiésemos, y no lo que el Espíritu Santo nos quiso revelar por ella; ni habria argumento alguno contra los hereges sacado de las sagradas letras, principalmente contra los calvinistas, socinianos, luteranos, etc., porque á los lugares terminantísimos de ellas responden entendiéndolos en el sentido metafórico y figurativo. Cuando la Escritura llama espíritu al alma de los brutos, hay razon vehementísima para no entender la palabra *espíritu* en todo rigor, bien que algunos opinan que el alma de los brutos es espiritual; mas para no entender en el sentido literal los lugares que os cité, no hay razon evidente, como os mostraré; y advertid que no bastan razones arbitrarias, principalmente cuando los padres entienden estos lugares en el sentido riguroso y li-

¹ Salmeron, *Prolegom.* IX, quinquagen. 1, can. 25. Tournely, *Disput. prævia quest. 4 de locis theologicis de Scriptura sacra reg.* 4. Thomassin, *De Prolegom. Theolog.* c. VII, § 47. Lamy, *Apparat. Biblic.*, lib. II, cap. VIII, reg. 2. Bellarm, tom. III, *De Controvers.*, 5. lib. I, cap. IX, *Controv.* 2, c. IV.

teral. Si leyéreis á S. Basilio ¹, vereis como clarísimamente dice que el alma de los brutos, conforme á lo que dice la Escritura, es sangre, y porque la sangre se convierte en carne y la carne en tierra, afirma que el alma de los brutos en cierto modo es tierra. Decidme, pues sin pasion ¿si una alma distinta de toda materia se convierte en carne, y últimamente en tierra?

SILV. — El santo solo quiso decir que el alma de los brutos era sujeta á la corrupcion, en lo que concordamos nosotros.

TEOD. — El santo sí quiso decir eso, pero lo probó con lo demas que yo digo : prueba que es sujeta á la corrupcion, porque, segun lo que dice la Escritura, es sangre, y la sangre se convierte en carne y tierra. Esta misma doctrina, sigue S. Agustin en el libro intitulado de *Cognitione veræ vitæ* ², que corre en su nombre. Dice que la vida ó alma

¹ Homil. 8 in Hexamer., esplicando aquellas palabras : *Educat terra animam viventem*, dice : *Cur animam viventem tellus, educit, ut quid sit inter animam jumentum, et animam hominis discas : at animam quidem hominis paulo post quomodo abeat, scies : nunc interim audi de animantium anima ratione non præditorum. Cum juxta quod scriptum est animalis omnis anima sanguis sit ipsius, sanguis autem coactus in terram suapte natura vertatur ; caroque corrupta in terram resolvi solet : mortuum quid optimo jure est anima jumentorum. Igitur animam terra viventem educat. Vide consequentiam ordinemque animæ ad sanguinem, sanguinis ad carnem, carnis ad terram : contra facta resolutione per eadem regreditur à terra in carnem, à carne in sanguinem, à sanguine in animam ipsam, et jumentorum animam invenierit terram esse.*

² Cap. V. *Vita brutorum est spiritus vitalis constans de aere, et sanguine animalis, etc.*

de los brutos consta de aire y sangre de los animales.

SILV. — Esa autoridad prueba contra vos, pues dice que el alma consta de aire, y el aire no es sangre.

TEOD. — Amigo Silvio, la sangre en donde estuvieren mezcladas partículas de aire no deja de ser sangre, ni el agua en que estuvieren mezcladas partículas de sal (como es la de la mar), deja de ser agua.

SILV. — Ademas de que este libro no es verdaderamente de S. Agustin.

TEOD. — No lo será ; pero ó es de él ó de otro escritor antiguo, pio y docto, pues se equivocaron sus obras con las del santo, y así siempre tiene su autoridad, á lo menos para probar que esta opinion no es tan nueva y tan ridicula, como dicen algunos peripatéticos. Lo cual se confirma evidentemente con lo que S. Agustin escribe en otro libro, que ciertamente es suyo ¹ : ¿ *Por ventura* (dice el santo) *si decimos que el alma de los brutos está en la sangre, hemos de decir por eso que el alma del hombre está en la sangre? De ningun modo.*

SILV. — Ahí no dice el santo que el alma de los brutos está en la sangre, sino solamente que si estuviere en la sangre no se sigue que se ha de decir lo mismo del hombre. Ademas que san Agustin así en ese lugar como en el libro contra Adimanto dice manifestamente que no se mete en la cuestion del alma de los brutos si está ó no en la sangre, é in-

¹ *Quæst. in Heptateuch. q. 57, sup. Lev.*

terpreta en sentido figurado los lugares de la Escritura que vos citais, y uno de estos dias he leído en un peripatético *que ni á S. Basilio ni á S. Agustín les pasó jamas por la imaginacion tal despropósito.*

TEOD. — Eso parece cosa de chanza, despues de haberos mostrado lo que evidentemente dice san Basilio, y por lo que toca á san Agustín quisiera estar ahora en la librería para que leyéseis el lugar que os cité, y hallariais que el santo no duda que el alma de los brutos esté en la sangre : solamente repara en que la Escritura en este lugar diga generalmente que *el alma de toda carne está en la sangre*, y de este modo incluya tambien al hombre, cuya alma no está en la sangre. Y para responder á esto da tres respuestas, todo á causa de hablar la Escritura con una palabra, que tambien comprende al hombre ; por eso el santo dice claramente, que si hablaremos solo de los brutos, y dijéremos que su alma es sangre, en eso no hay dificultad ; y solamente la habrá para salvar que el alma del hombre no sea sangre : cuando vayais á casa leed toda la cuestion, que es pequeña, y vereis si es así como yo digo ¹.

Numquidnam si animam pecoris sanguinem dixerimus, etiam anima hominis sanguis putanda est? Absit Quomodo ergo non ait: Anima omnis carnis pecoris sanguis ejus est, sed anima, inquit, omnis carnis sanguis ejus est? In omni utique carne etiam hominis caro deputatur. An quia vitale aliquid est in sanguine, quia per ipsum maxime in hac carne vivitur (He aquí la primera respuesta)... Solet etiam ves, quæ significat, ejus rei nomine quam significat, sicut scriptum est septem spicæ, septem anni sunt (He aquí la segunda respuesta)... Verum si quisquam putat animam

SILV. — Pero nunca el santo dice positivamente que el alma de los brutos es sangre.

TEOD. — Así será ; mas vamos despacio. Primeramente las palabras del santo son estas : *si decimos que el alma de los brutos es sangre*, y no meramente *si dijéremos* : ya grande diferencia entre la palabra *si decimos* y *si dijéremos*. *Si decimos*, inculca afirmacion, y da á atender mucho mas que meramente *si dijéremos* : no me quiero cansar en explicar esto. Ademas de que todo el empeño del santo en este lugar es responder al argumento que se le podia hacer con el alma de los brutos, para probar que tambien la de los hombres era sangre : y bien veis que si el santo se persuadiese que el alma de los brutos no era sangre, no tenia mas que negar esó, y de este modo quedaba libre enteramente del argumento. Pero el santo no lo niega, antes supone que en los brutos el alma es sangre, y trabaja en probar que en el hombre no es así. Lo mismo se lee en el libro contra Adimanto¹, porque allí solo

pecoris esse sanguinem, non est i. ta quæstione laborandum. Tantum ne anima hominis, quæ carnem humanam vivificat, et est rationalis, sanguis putetur, valde cavendum est, et hic error modis omnibus refutandus. Quærendæ etiam loquutiones, quibus per id, quod continet, significetur id, quod continetur. (He aquí la tercera respuesta.)

¹ Lib. contr. Adim. Manisch. disc. cap. 12. *De eo, quod scriptum est, non esse manducandum sanguinem, quod anima sit carnis sanguis. Huic sententiæ... Manichæi... illud opponunt... si sanguis anima est, quomodo homines potestatem in eam non habent... Addunt etiam... si sanguis est anima... nulla invenietur anima posse regnare Dei adipisci. Cui calumnie primo respondendum est, ut ipsi cogantur ostendere ubi scriptum sit in libris veteris legis, quod anima humana sanguis sit. Nusquam enim hoc*

quiere que cuando la Escritura dice que la sangre es alma, no hable del alma del hombre, sino de la de los brutos solamente; y cuando dice que se pueden interpretar esas palabras en el sentido figurado, usa de un ejemplo, que mas nos favorece que impugna¹. Por tanto, aunque en algun otro lugar el santo, ó niegue nuestra opinion ó dé á los lugares de la Escritura sentido metafórico, siempre tenemos que esta opinion, cuando él no la siguiese, no la reputaba por tan disonante y tan ridícula como la supone quien dice que *jamas le pasó por la imaginacion tal despropósito*: especialmente si atendiéremos á que el santo no admite medio entre espíritu y cuerpo¹; y si no siendo espíritu el alma de los brutos, forzosamente habia de decir que es cuerpo.

SILV. — Está dicho: ya estoy cansado de disputar

invenient... Quod si de anima humana nihil ibi tale dictum est, quod ad nos pertinet, si anima pecoris aut ledi ab interfectore potest, aut possidere Dei regnum non potest? Tomo VIII. Paris, 1694. De la Congregacion de San Mauro.

¹ Contra Adimant., en el lugar citado: *Nam ex eo, quod scriptum est sanguinem pecoris animam ejus esse præter id, quod supra dixi, non ad me pertinere quid agatur de pecoris anima, possum etiam interpretari præceptum illud in signo esse positum. Non enim Dominus dubitavit dicere: Hoc est corpus meum, cum signum daret corporis sui.* Luego así como esta señal del cuerpo de Cristo estaba junto con la realidad (como se debe decir para no dar argumento á los zuinglistas), tampoco la señal del alma es una pura señal vacía de toda realidad. Lo cual concuerda con la doctrina del mismo santo (lib. 85, quæst.) *Cum res factæ allegorizantur, gestæ rei fidem non amittunt.*

² Aug. lib. 85. Quæst. quæst. 34. *Nunc interim ratio comperit nihil corpus, et animam esse quod sit corpore melius, anima deterior.*

sobre este punto, aunque todavía hay mucho que decir; solamente quisiera saber cómo respondeis á santo Tomás, que espresamente dice que es error juzgar que el alma es un cuerpo que consta de partes sutilísimas¹.

TEOD. — Santo Tomás ahí no impugna nuestra opinion, porque no habla del alma de los brutos en particular, sino del alma en comun; y si yo dijese que el alma generalmente era un cuerpo, diria un error; porque aquí envolveria tambien el alma del hombre que es espiritual, y esto es lo que condena santo Tomás; así como san Agustin repara en que se diga generalmente que el alma de toda carne es sangre como mostré arriba.

SILV. — Pues está muy bien; no es necesario que nos detengamos mas en eso; quiero dároslo todo de barato para que veais mi liberalidad: quiero que los lugares de la Escritura se entiendan en el sentido literal y rigurosísimo: síguense de ahí dos cosas; la primera que habrá muchos animales sin alma, porque, como dice Aristóteles, hay muchos que no tienen sangre: la segunda que aun dado que el alma de los brutos fuese sangre, no se inferia bien de ahí que estaba en los espíritus animales que decís; pues en la sangre hay muchas partículas que no son esos espíritus animales. ¿Veis que aun así no

¹ D. Thom. I, de Anima lect. 14. *Quidam enim erraverunt circa animam, et dixerunt ipsum esse corpus subtilissimarum partium. Ex quo sequebatur quod cum anima sit ubicumque est sensus in corpore, et sensus sit ubique per corpus, quod si anima est corpus, quod duo corpora sint simul.*

hay el menor fundamento para vuestra doctrina?

TEOD. — Por lo que pertenece á haber algunos animales sin sangre, digo que de esto hablaré de propósito tratando de los insectos. Pero sabed que todos los animales infaliblemente tienen cierto humor, que discurre por los conductos y canales propios, y nutre y vivifica el cuerpo del animal, y esto es cosa cierta entre los anatómicos, como os mostraré en su lugar : á este líquido lo podeis llamar sangre ó lo que quisiéreis; en él decimos que está su alma, y le ponemos por nombre espíritus animales. Vamos á la otra dificultad : si vos me concedéis que el alma de los brutos está en la sangre, no me he de cansar en probar que está en los espíritus animales; pues es bien claro que siendo el alma de los brutos la que ha de causar en ellos los movimientos, no ha de ser la parte de la sangre mas crasa, mas floja é inerte, sino la parte mas pura, mas sutil y espirituosa á que llamamos espíritus animales.

SILV. — Por mas sutil que sea esa parte de la sangre es imposible que sea el alma de los brutos; pues es cierto que ellos sienten, viven y hacen unas operaciones que provocan toda nuestra admiracion. Ved ahora, Eugenio, si los perros, los caballos, haciendo las galanterías que sabemos, pueden tener por alma un poco de materia.

EUG. — Si vale decir la verdad, yo de autoridades no sé nada; pero en cuanto á lo que cabe en buena razon me parece que vos, Silvio, discurrís bien.

TEOD. — Pues decidme, Silvio, ¿ acaso esas obras

de los brutos tan admirables tienen algun principio espiritual.

SILV. — No, porque el alma de los brutos no es ni puede ser espiritual.

TEOD. — Muy bien. De aqui infiero yo, ¿ luego esas operaciones, por mas sagaces que sean, caben en la virtud de una alma enteramente material?

SILV. — Concedo : así es.

TEOD. — ¿ Bien está; luego esas operaciones no esceden de la esfera y virtud de la materia?

SILV. — Niego eso.

TEOD. — O las obras de los brutos son de esfera superior á la materia, ó no lo son. Si son de orden superior, entonces ni la materia ni el alma material las pueden producir; si no son de esfera superior, pero caben en la virtud del alma material, tambien han de caber en la virtud de la materia; pues esta es de la misma virtud, del mismo orden, de la misma esfera que es el alma material. Luego si el alma material puede hacer esas obras tan pasmosas, ¿ por qué os admiráis de que las pueda hacer la materia? Y si la materia no tiene virtud para producir estas operaciones, tampoco el alma material del mismo orden y de la misma esfera de la materia ha de tener virtud para esas operaciones de los brutos.

SILV. — Eso no vale nada : bien puede el alma ser material, y tener mucho mayor virtud que la materia.

TEOD. — Pregunto yo, ¿ esa alma material que decís llega á conocer la conexion que hay entre los medios y los fines?

SILV. — Eso no, porque solo pertenece á la esfe-

ra del espíritu, pues la conexión de dos objetos no se puede pintar en la imaginación.

TEOD. — Supuesto eso, dadme atención: en las acciones de los brutos hay dos cosas, una son sus movimientos simplemente, otra la armonía que tienen entre sí. Por lo que toca á los movimientos simplemente, es cierto que no solo el alma natural, sino que la simple materia los puede producir; así como el muelle de un reloj ó un peso es causa de los movimientos; y en cuanto á la disposición y armonía de los movimientos y conexión que tienen unos con otros, á eso ni la materia, ni el alma material llega, pues no puede percibir esta conexión. Ahora hago mi argumento: el alma material puede producir los movimientos, mas no puede percibir la conexión que ellos tienen entre sí; lo mismo hace el alma que sea pura materia. ¿Luego por qué os admirais de que yo ponga en el bruto un alma que sea materia, si vos poneis una que no la escede en la virtud? Ahora, como pueden las operaciones de los brutos tener entre sí admirable proporción, sin que el alma del bruto la perciba, lo explicaré yo bien despacio de aquí á poco.

SILV. — Para convencer de falso ese vuestro sistema basta la razón de cualquiera. El hombre mas rudo sabe muy bien que su perro siente un golpe que le dan, que conoce á su dueño, y nada de eso puede ser si no le dais mas alma que un poco de materia.

EUG. — Yo conozco esa razón, Silvio; veremos lo que Teodosio responde.

TEOD. — Muchas cosas juntas habeis tocado ahora, que es preciso explicar separadamente.

EUG. — Pues vamos despacio y con método para que yo lo entienda mejor¹.

§ V.

Explícase la sensación de los brutos, y el conocimiento que tienen de sus dueños, etc.

SILV. — Decidme, ¿cómo pueden sentir los brutos, si el alma no es mas que un poco de sangre de la mas espirituosa?

TEOD. — Primeramente digo que toda sensación se puede reducir á una especie de toque ó tacto.

SILV. — Eso es novedad.

TEOD. — Así suelen parecer cosas muy antiguas á quien no las ha leído.

SILV. — Decidme, pues, si un muchacho de la escuela dijese: *Los sentidos son cinco: el primero es ver, mas el ver en cierto modo es tocar, el segundo es oír; pero el oír en cierto modo es tocar, etc.*; ¿no merecería sus palmetazos?

TEOD. — Yo le examinaria, y si me dijese que el ver era un cierto toque que se hacia en el órgano propio de este sentido con partículas proporcionadas

¹ La mayor parte de las respuestas y dudas insulsas que aqui se ponen en la boca de Silvio, son de una sátira impresa que los peripatéticos publicaron contra esta obra luego que salió á luz.